

FRANCISCO JAVIER MATIS, EL PINTOR BOTANICO

(EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

LORENZO URIBE URIBE, S. I.

Con don Francisco Javier Matís, artista muy distinguido de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada, no ha sido nuestra historia nacional ni mezquina en el recuerdo ni parca en las alabanzas. Todo ello con cierto sabor a reparación tardía. Porque ante la miseria del anciano pintor, que al fin y al cabo era reliquia venerable de una ilustre generación científica, la sociedad en que vivió y el gobierno de su patria se mostraron lastimosamente indiferentes. Se le otorgó una pequeña pensión para que no tuviera que mendigar, cuando ya había traspasado los 87 años de su vida. Sólo pudo disfrutarla unos meses.

Quienes sobre él escribieron poco después de su fallecimiento lo hicieron superficialmente. En el estilo recargado y pomposo tan del gusto de la época, pero con escasos datos biográficos no todos bien compulsados. Por ejemplo Ezequiel Uricoechea, el primero, fijó como año de su nacimiento el de 1774, fecha a todas luces imposible que lo llevó a enredarse en la cronología del pintor. A pesar de ello la protuberante inexactitud fue generalmente aceptada. Hice la aclaración pertinente en esta misma Revista (Nos. 33 y 34, págs. 8-9, 1953), pero o no se leyó mi artículo o no se le dio fe, ya que el error ha seguido corriendo.

Mi propósito inicial de establecer con fijeza el año natalicio de Matís, cuyo segundo centenario ocurre en estos días, lo amplió con una corta biografía que recoge todos los datos, algunos inéditos, que he encontrado en mis estudios sobre la Expedición Botánica.

Nació don FRANCISCO JAVIER MATIS en el año de 1763 —y anticipo las conclusiones a que llegaré en este artículo— en la entonces pequeña aldea de San Miguel de las Guaduas, situada al occidente del actual departamento colombiano de Cundinamarca, no lejos del río Magdalena. Fueron sus padres Bartolomé Matís y Luisa Mahecha. Tercer hijo de un matrimonio pobrísimos, debió tener una educación intelectual bastante precaria, a juzgar por las descuidadas notas que dejó en algunas de las láminas de la Iconografía mutisiana del Jardín Botánico de Madrid. Ni la miseria de su familia, ni el ambiente de un mínimo poblado hacían posible una formación esmerada. Según Uricoechea, a Santa Fe viajó Matís a la edad de 18 años “protegido por los señores Urquinaona”, para emplearse como pintor.

A la vera del antiguo camino entre Santa Fe y Honda, y enclavado en el casco mismo de la población, estaba el convento franciscano de La Soledad, cuyo precioso claustro colonial se conserva intacto. A la hospitalidad de los Padres se acogió muchas veces José Celestino Mutis en sus viajes a las tierras bajas, del valle del Magdalena. Allí conoció a fray Diego García, aficionado a las ciencias naturales, y logró conquistarlo para la Expedición con el cargo de comisionado viajero para coleccionar objetos naturales destinados al estudio y a los museos. Si es cierta la anécdota tantas veces repetida, me imagino que sería el padre García y no Mutis como se

ha dicho, quien había sorprendido años antes al niño Matís sentado sobre una piedra del camino dibujando las flores del vecino matorral. Y al pasar Mutis en agosto de 1783 de regreso de Mariquita donde dejaba instalada la Expedición, llamado por el Virrey, debió hablarle fray Diego del mozo de 20 años aficionado a la pintura botánica, que se encontraba en la Capital. Mutis lo trató, valoró las promisorias cualidades del joven artista e inmediatamente lo contrató para servir el puesto de pintor en Mariquita. La Expedición estaba formada en ese año por Mutis, el Director, Eloy Valenzuela para la parte científica, Pablo Antonio García para la pintura y unos cuantos peones y ayudantes de campo, criollos e indios.

A Mariquita llegó Matís en diciembre de 1783. El Diario de Eloy Valenzuela registra su ingreso a la Expedición Botánica el 18 de diciembre, con estas palabras a propósito de una “Melastoma” encontrada en esos días: “entró en las manos del nuevo dibujante”; y al día siguiente: “siguió copiando una de las láminas antiguas en lo que se deberá ejercitar por 19 o 20 días según el orden del S. D. José (Mutis) quien añade que se le hagan dibujar todos los árboles frutales”. Para enero del año siguiente ya se le menciona con su nombre y con la tarea por él cumplida en el Diario de Mutis, y para abril en el de Valenzuela.

Matís se aficionó pronto a la botánica y pidió a Mutis le diera algunas lecciones de esa ciencia. Con agrado vio el sabio las aficiones del novel pintor y aun dejó en sus manos su propio ejemplar de las *Species Plantarum* de Linneo. Y si no llegó a ser eminente en la botánica teórica, de sus progresos en la ciencia amable sí pudo escribir Mutis años más tarde estas palabras consagradoras en una Representación al Superior Gobierno: “No pasaré en silencio el mérito del pintor don Franc^o Matís encargado de las anatomías (detalles) de las plantas y tan diestro botánico práctico que apenas hay un vegetal que escape a su conocimiento”.

Es conocido el episodio de su “inmunización” en Mariquita contra las mordeduras de las serpientes. Supo en 1788 por un negro llamado Pío... (los esclavos no tenían apellido) el empleo del “guaco” (la Compuesta *Mikania Guaco* H.B.K.) como antídoto de las serpientes venenosas. Se dejó inocular el jugo de la planta y hasta se hizo morder por un ofidio venenoso sin haber padecido ningún accidente fatal. El único escrito conocido de Matís es la relación casi infantil de tal descubrimiento, inédito hasta 1860 cuando fue publicado en el N^o 5 de El Mosaico pág. 34 (puede leerse también en la “Historia de la Literatura en la Nueva Granada” por José María Vergara y Vergara, pág. 407 de la edición de 1867). El doctor Andrés Posada Arango hizo un detenido estudio sobre la posible eficacia del guaco como antiofídico. Llegó a la conclusión de que el zumo del guaco por su olor repugnante debe repeler a las culebras. *En general*, añade, se puede decir que las serpientes tienen aversión a morder a un individuo recientemente impregnado de guaco por incisiones y bebidas del zumo de la planta; más aún, si llegan a morderlo

los accidentes son mucho menos graves que en otros casos. Nada más.

Para Mutis, carácter rectísimo y sobre ello sacerdote, la "Casa de la Botánica" no podía ser una vulgar oficina de empleados: era un hogar. Un concepto muy de acuerdo con la manera de pensar en ese tiempo afortunado. Pero no lo entendían así todos los oficiales pintores y ello trajo no pocos disgustos al Director. Descarrios juveniles de Matís dieron que hacer al prudente sacerdote y estuvieron a punto de tronchar una admirable vocación artístico-científica. Fueron inútiles las amonestaciones prolongadas por dos años. Cuando en febrero de 1789 descansaba Mutis en su casa de campo de La Parroquia de Bocaneme, recibió informes alarmantes sobre la conducta de Matís. Creyó llegado el momento de prescindir de él y así lo comunicó en carta al Mayordomo Salvador Rizo, encargándole que lo amenazara también con castigos civiles. La frenada surtió efecto. El pintor fue a ver a Mutis, le pidió perdón y dio nuevo rumbo a su vida. Episodio pasajero que no le enajenó el aprecio ni la confianza posterior del bondadoso Director.

En febrero de 1791 la Expedición se trasladó definitivamente a Santa Fe. Aquí mejoraron las circunstancias. Ya con abundante dotación de artistas, Mutis pudo confiar a Matís comisiones de especial confianza, además de su oficio de pintor. Pasó los años de 1794 y 1797 explorando los bosques con el encargo de coleccionar plantas y diseñar *in vivo* las flores para ejecutar o dirigir más tarde la elaboración de las láminas en la oficina de Santa Fe. Por su correspondencia con Rizo sabemos que estuvo un año y ocho meses herborizando por la Mesa de Juan Díaz, Tena, Tenasucá, etc. (1794); y un año y un mes por Muzo y luego por Fusagasugá, Tocaima, Cunday, etc. (1797). Datos que se deben tener en cuenta al determinar algunas láminas mutisianas que carecen de ciertos detalles mínimos que deciden entre especies cercanas entre sí. Sólo coleccionando en los mismos sitios de Matís habrá seguridad en algunas clasificaciones.

Durante la visita que hicieron Humboldt y Bonpland a Santa Fe (7 de julio a 8 de septiembre de 1801) fue Matís el señalado para servirles de guía en sus excursiones botánicas por la Sabana y los montes vecinos. Según Vezga su compañía "fue tan eficiente hasta darles los nombres latinos de las especies que iban encontrando". Da la clave de la estima y el cariño que le cobró el Barón su célebre frase, que a algunos puede parecer exagerada, escrita en carta a Karl Ludwig Willdenow desde la ciudad de México el 20 de abril de 1803: "Matís le premier peintre de fleurs du monde et un excellent botaniste à Santafé, élève de Mutis". Los dos viajeros científicos dedicaron al hijo de Guaduas el género *Matisia* de la familia de las Bombacáceas, cuya especie más conocida es nuestro sapote o chupa-chupa *Matisia cordata* H. & B.

El pincel de Matís dejó en la iconografía de la Expedición Botánica una obra copiosa y selecta. Repasando las láminas que se conservan en el Real Jardín Botánico de Madrid, encontré su firma en 175 icones policromados, varios de ellos espléndidos, y en 40 en blanco y negro. Parte mínima de su labor ya que los artistas mutisianos firmaban solamente algunas de sus producciones. Y sabemos por el propio Mutis que a Matís se encargaron las "anatomías" o detalles florales que debían

acompañar las láminas, trabajo delicado en que entraban por partes iguales la botánica y la pintura. Sinforoso Mutis declaró en 1817 que todos los musgos, bellísimas miniaturas, eran obra de don Francisco Javier. Cuando en 1816 se clausuraba la Expedición pudo con orgullo escribir a lápiz en un icón, al anotar las características organográficas de una flor de orquídea, estas ingenuas palabras: "por Matís el único pintor que puede dar razón de esta obra por haber curzado en ella 33 años y haber estudiado Botánica".

Matís casó en Santa Fe, ya en edad madura, con Juana Castañeda y de su matrimonio tuvo once hijos, dos varones y nueve mujeres. Es noticia de Uricoechea. Nada he encontrado sobre la suerte de tan numerosa descendencia. En la guerra de la Independencia se enroló como simple soldado en el Batallón "Patriotas". Ascendido a "Teniente Guarda-mayor" recibió el encargo de transportar fuertes sumas de dinero de Santa Fe a Piedecuesta, viaje largo y difícil, gozando siempre de una ilimitada confianza por parte de sus superiores. Pero debió ser poco visible su actuación y nada beligerante su conducta durante el conflicto, ya que en la ocupación de la Capital por las fuerzas realistas no fue incomodado y pudo libremente tomar parte en los últimos trabajos de la Expedición Botánica, que se disolvió melancólicamente en 1816. En el año siguiente los pintores que aún quedaban, entre los cuales no figura el nombre de Matís, fueron empleados por el Gobierno en la elaboración de planos para el Comando del ejército.

De 1820 en adelante fue Matís el Botánico de Bogotá. Como poseía conocimientos de medicina práctica y personalmente buscaba las plantas que en nuestra flora pudieran ser equivalentes de las preconizadas como curativas en Europa, su nombre adquirió popularidad. Si el admirable florecimiento científico promovido por la Expedición de José Celestino Mutis se había extinguido entre los escombros de la larga contienda, Matís iba a prender de nuevo la llama botánica entre los hombres de la nueva nación. Ninguno se formó sin su ayuda en las décadas tercera y cuarta del siglo XIX.

Por los años de 1820-1821 vino a residir en la Capital el padre y doctor Juan María Céspedes. Nacido en Tulúa (Valle) en 1776, estudió en Santa Fe y luego se radicó en Popayán. Aficionado a la botánica deseó siempre entrar en contacto con la Real Expedición sin haberlo logrado. Al llegar a Bogotá conoció a Matís, trabó amistad con él, bajo su dirección amplió sus conocimientos fitológicos y sus vidas corrieron paralelas por casi tres lustros. En 1825 fueron comisionados por el Gobierno para explorar los monumentos indígenas de San Agustín (Huila) en compañía del peruano Mariano Eduardo Rivero, discípulo de Bousingault en la Escuela Real de Minas de Francia y con quien había venido a la Nueva Granada, como miembro de la Comisión Científica que por orden del Libertador contrató en París su Embajador don Francisco Antonio Zea, para estudiar los productos naturales del país. Céspedes y Matís hicieron en San Agustín una colección de plantas cuyo destino se desconoce. Ambos regentaron hacia 1830 la cátedra de Botánica en la Universidad central, cuya Escuela de Medicina funcionaba en el Colegio de San Bartolomé. Un retrato al óleo de Matís se conserva en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Poco tiempo ocupó Matís dicha cátedra. Retirado



Don FRANCISCO JAVIER MATIS

Fotografía de H. García Barriga, tomada de una miniatura de J. M. Espinosa que se conserva en el Museo Nacional.

de la docencia oficial, siguió durante toda su vida enseñando gratuitamente la botánica en su propia casa.

Asistiendo por curiosidad a una clase de Matís se aficionó al estudio de las plantas un joven bogotano, Francisco Bayón, más tarde médico distinguido y profesor de botánica eminentísimo. Frecuentaba la humilde vivienda del pintor con quien departía largas horas; y ambos, acompañados algunas veces de Céspedes, hacían excursiones para herborizar en los montes vecinos. Es emocionante el episodio que refieren Uricoechea y Vezga: en la subida a los riscos o en los pasos difíciles y al vadear las quebradas, el joven estudiante tenía que echarse a la espalda al anciano dibujante! Discípulos de Matís fueron igualmente el médico de Popayán Manuel M. Quijano, conocido por sus escritos fármacobotánicos, y el General Ingeniero Joaquín Acosta, hijo también de Guaduas.

La mayor gloria docente de Matís fue la de haber sembrado la semilla linneana en el cerebro de José Jerónimo Triana, nuestro más eminente botánico sistemático, de renombre universal. En su "*Prodrómus Florae Novo-Granatensis*" (pág. 197) recuerda con emoción agradecida al antiguo maestro que le indicaba "los géneros de algunas plantas de los alrededores de Bogotá; al anciano de más de 80 años que secundó sus primeras aspiraciones por el estudio de la historia natural; a quien fue "el último eslabón que une nuestra generación a la cadena de tradiciones de la gloriosa escuela de Mutis".

Los postreros años de Matís transcurrieron en una mísera vivienda situada casi al pie del cerro de Monserate, en la calle del "Panteón de las Nieves"¹. Nunca dejó de enseñar ni de coleccionar en el vecino monte, subiendo hasta donde lo permitían sus agotadas fuerzas. La última excursión la hizo al Río del Arzobispo poco antes de su muerte. Acosado por la pobreza se vio en la humillación de acudir personalmente a las barras del Congreso para conmovier con su decrepitud a los Diputados y obtener una modesta pensión oficial. Se la concedió el gobierno de José Hilario López, y la disfrutó un año escaso...

El 5 de noviembre de 1851 moría en Bogotá don Francisco Javier Matís, a la edad de 88 años. Debíó ser sepultado en el vecino cementerio. Sus restos han desaparecido. Era el último sobreviviente de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, cuya gloria nunca se vio amenguada en este hombre bueno y humilde. En 1860 lo recordaba Ezequiel Uricoechea "envuelto en su capa corta que lo habría acompañado largos años, peinada su blanca cabellera al estilo del siglo pasado, siempre llevando como su más fiel compañero un manojo de plantas, nuevas especies que iba a estudiar". Como epílogo de su artículo estas breves palabras justicieras: "Si algo se sabe de Botánica en nuestro País es debido al señor Matís, y este es su verdadero timbre de gloria".

En cuanto a la patria y nacimiento de Matís esto es lo que tengo que decir. Una cuidadosa revisión de los libros parroquiales de Guaduas me permite asegurar que

¹ La actual calle 20 entre carreras 5 y 7. Dio nombre a la antigua calle colonial el cementerio que allí existió, destinado a los pobres de la parroquia, contiguo a la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves.

su partida de bautismo no se encuentra en ellos. Un descuido, sin duda, ya que los libros parecen completos. Es posible que hubiera sido bautizado fuera de la iglesia, en caso de necesidad (como sus dos hermanos inmediatos) y entonces se explica el olvido.

La errada afirmación de Uricoechea, generalmente aceptada, del nacimiento de Matís en octubre de 1774—fecha imposible con sólo saber que ingresó como pintor de la Expedición Botánica en 1783— tiene fácil explicación. No encontrando una partida de bautismo con el nombre y apellido del artista, se supuso que trataría de él una del 10 de octubre de 1774 referente a "un niño de seis días de nacido a quien se dio por nombre Francisco, hijo legítimo de... (queda en blanco un espacio para anotar más tarde el nombre del padre, lo que al fin no se hizo) y Magdalena Lora (o Cora)". Dicho niño fue nombrado simplemente *Francisco*, por el santo de Asís en cuyo día nació (4 de octubre), y no *Francisco Javier*.

Pero existen documentos suficientes y seguros para determinar la patria, el año de nacimiento y los padres del pintor:

1) *Francisco Javier Matís nació en Guaduas*. Escribía Mutis en su Diario, a 12 de mayo de 1784, sobre una planta llamada *pelamán* en Mariquita y dice: "al verla hoy Matís, *natural de Guaduas*, me advirtió que aquel era el *ají* de su patria". Y a 6 de agosto del mismo año, a propósito de un pájaro: "se vuelve a asegurar Matís que en su patria, *Guaduas*, es ciertamente éste el que conocen allí" con el nombre de *paquiano*. Además, Martín Riobó encabezaba una de sus cartas para su primo Francisco Javier Matís con estas palabras: "Desde *esta tuya de Guaduas* a 29 de Septe de 85".

2) *Nació Matís a mediados de 1763*. a) Solicitaba doña Angela María Gama, esposa de Sinforoso Mutis, que el Alcalde Ordinario de primer voto, don Nicolás Ugarte, recibiera "declaraciones juradas de varias personas acerca de la conducta de su esposo durante la insurrección, a fin de librarlo del juicio y castigo que le formaron las autoridades pacificadoras". En la suya Francisco Javier Matís declara a 16 de junio de 1817 que "*es mayor de cincuenta y tres años*". b) Pocos días más tarde, nueva solicitud de la señora Gama para que se reciban "declaraciones a don Francisco Javier Matís y otros empleados de la Expedición del modo como se empacaron los materiales de la Expedición el año anterior para ser remitidos a España". A 23 de julio de ese año de 1817 Matís "*dijo ser de edad de cincuenta y cuatro años*". No se contradicen las dos declaraciones, dada nuestra costumbre de dar como edad la de los años ya cumplidos aunque falten pocos días para el próximo cumpleaños. Y quizás eso se indique en la forma misma en que se produjeron las dos declaraciones: en junio 16 "*mayor de 53 años*" y en julio 23 "*de edad de 54 años*". Probablemente el cumpleaños fue entre esas dos fechas. Si en 1817 Matís tenía 54 años, había nacido en 1763.

3) *Los padres del pintor Francisco Javier fueron Bartolomé Matís y Luisa Mahecha*. En los libros de bautismos de Guaduas, el único apellido paterno Matís que aparece en la segunda mitad del siglo XVIII es el de Bartolomé Matís. Pero hay otro dato aún más concreto. Bartolomé Matís casó con Luisa Mahecha el 7 de enero de 1757. Fueron sus hijos (hasta 1774 fecha a la cual llegó mi investigación):

1. *José Miguel* que nació el 5 noviembre de 1757 (bautizado el 11 de noviembre).

2. *Juan Antonio* que nació el 6 de diciembre de 1759 (bautizado "en caso de necesidad" y por ello seguramente en su casa el 12 de enero de 1760).

3. (Aquí corresponde el nacimiento de *Francisco Javier*, mediados de 1763).

4. *Ana Juana* (bautizada "en caso de necesidad" el 17 de mayo de 1764, probablemente nació ese mismo día; al margen la anotación "de limosna" que indica la pobreza de sus padres).

5. *María Ana* (o *Anta*, Antonia, está desteñido el nombre) que nació el 26 de marzo de 1767 (bautizada el 1º de marzo)

6. *Rosa Margarita* que nació el 11 de junio de 1770 (bautizada el 14 de junio).

7. *Joseph Cayetano* que nació el 7 de septiembre de 1771 (bautizado el 18 de septiembre).

8. *María Catalina* que nació el 1º de marzo de 1774 (bautizada el 3 de marzo).

En su Diario escribió José Celestino Mutis, a 19 de junio de 1785: "determiné salir a las diez de la mañana en compañía de Matís, con su escopeta, *su hermanito* y mi herbolario Pedro"; y diez días después, el 29 de

junio: "hoy me trajo el muchacho *Cayetano Matís* las ramas" de las *Melastomas* llamadas *esmeraldas* y de las *gallinazas*". Y continúa líneas después: "Abundan en esta cuesta (de Constanza) y más adelante casi todas las especies de *Melastomas*. Advertí que el niño iba comiendo las frutillas de una *que en su patria Guaduas* llaman y con razón *esmeraldas*". Este muchacho de Guaduas, hermanito de don Francisco Javier y de nombre Cayetano Matís, es precisamente el hijo de Bartolomé y Luisa Mahecha, que entonces tenía 14 años de edad (había nacido en 1771).

Espero que así quede definitivamente aclarado lo referente al nacimiento, patria y padres del pintor don Francisco Javier Matís. Escribo Matís (con s) y no Matiz (con z) como es usual entre quienes actualmente llevan ese apellido, porque así firmó siempre el pintor, esa es la grafía de los libros parroquiales de Guaduas, de Mutis, de Humboldt y Bonpland (*Matisia*) y de todos los historiadores del siglo pasado (Uricoechea, Vezga, Restrepo, Posada Arango...).

Ojalá que esta fecha centenaria no pase inadvertida, al menos en Guaduas, que puede gloriarse de un hijo tan preclaro. Nuestro granito de arena queda en este modesto artículo.

BIBLIOGRAFIA

Archivo Nacional de Bogotá — Asuntos importantes. Tomo II (Recibos de los sueldos percibidos por los pintores botánicos).

Archivo de la Expedición Botánica en el Jardín Botánico de Madrid — (Numerosos documentos que fueron copiados por don Guillermo Hernández de Alba y actualmente están depositados en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Su publicación se lleva al cabo muy lentamente).

La Expedición Botánica en 1817 — (Documentos relativos a la Expedición en ese año — Reproducidos en el Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá. Año XI. N° 131, sept. 1917, p. 711; y N° 132, oct. 1917, p. 717).

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel — La Pintura en Colombia. Colección Tierra Firme, México, 1948 (pp. 95-97).

MUTIS, José Celestino — Archivo Epistolar, Tomo I, Bogotá 1947.

—Diario de Observaciones, Tomo II, Bogotá 1958

(ambas obras publicadas por G. Hernández de Alba).

POSADA ARANGO, Andrés — Estudios Científicos. Medellín 1909 (El Guaco, p. 69).

URICOECHEA, Ezequiel — Biografía de Francisco Javier Matís (en El Mosaico, Bogotá, N° 5, febrero 4 de 1860, pág. 33; y N° 6, febrero 11 de 1860, pág. 41).

VALENZUELA, Eloy: Primer Diario de la Expedición Botánica, publicado por Enrique Pérez Arbeláez y Mario Acevedo Díaz. Bucaramanga 1952 (El título es arbitrario. El escrito de Valenzuela tenía este otro: *Apuntamientos por lo perteneciente a Mariquita y al viage que hacíamos a ella por julio de 1783*. Cf. J. Triana y J. E. Planchon, *Prodromus Florae Novo-Granatensis*, p. 48 y L. Uribe Uribe, *Revista Javeriana*, Bogotá, N° 187, 1952, pág. 228).

VEZGA, Florentino — Memoria sobre la Historia del Estudio de la Botánica en la Nueva Granada, Bogotá 1860.